

El Colegio de Araújo (1890-1924) y la formación política del joven Jorge Eliécer Gaitán*

Colegio de Araújo (1890-1924) and the Political Education of the Young Jorge Eliécer Gaitán

O Colégio de Araújo (1890-1924) e a formação política do jovem Jorge Eliécer Gaitán

Steven Navarrete Cardona**

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Resumen

Este artículo ofrece una explicación sociológica de la participación política de Jorge Eliécer Gaitán como sujeto de diversos procesos de socialización en su adolescencia, que acompañaron y facilitaron su inmersión en el campo político colombiano. También muestra algunas de las desconocidas dimensiones del Colegio Simón Araújo, donde Gaitán culminó su bachillerato. Dicho colegio funcionó durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del siglo XX y formó a muchos de los líderes del Partido Liberal. Su ambiente político ejerció una fuerte influencia psicoafectiva en el joven Gaitán, tanto en su personalidad como en su visión del mundo.

Palabras clave: Jorge Eliécer Gaitán, campo político, Colegio Simón Araújo, formación de la personalidad, liberalismo.

Artículo de reflexión.

Recibido: 7 de septiembre de 2012.

Aprobado: 15 de octubre de 2013.

* Este artículo presenta algunos resultados de un proyecto de investigación que culminó con la reconstrucción sociohistórica del Colegio de Araújo, de su ubicación, de su modelo pedagógico, de su planta profesoral y del amplio listado de sus egresados. Debido a la imposibilidad económica de publicar los resultados por completo en un libro, se hace un adelanto en este artículo.

** Estudiante de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Miembro asociado de la International Sociological Association. Ponente en eventos nacionales e internacionales, ha publicado en diversos medios, varias reseñas de libros y entrevistas.

Correo electrónico: snavarretec@unal.edu.co

Abstract

The article provides a sociological explanation of the political participation of Jorge Eliécer Gaitán as the subject of different socialization processes during his adolescence, which supported and facilitated his immersion in the Colombian political field. It also shows some of the unknown characteristics of the Colegio Simón Araújo, where Gaitán finished high school. The School operated during the final decades of the 19th century and beginning of the 20th, and educated many of the Liberal Party leaders. Its political environment exercised a strong psychological and affective influence on the young Gaitán, with respect to both his personality and his worldview.

Keywords: Jorge Eliécer Gaitán, political field, Colegio Simón Araújo, formation of personality, liberalism.

Resumo

Este artigo oferece uma explicação sociológica da participação política de Jorge Eliécer Gaitán como sujeito de diversos processos de socialização em sua adolescência, que acompanharam e facilitaram sua imersão no campo político colombiano. Também mostra algumas das desconhecidas dimensões do Colégio Simón Araújo, onde Gaitán realizou o Ensino Médio. Esse colégio funcionou durante as últimas décadas do século XIX e princípios do século XX e formou muitos dos líderes do Partido Liberal. Seu ambiente político exerceu uma forte influência psicoafetiva no jovem Gaitán, tanto em sua personalidade quanto em sua visão do mundo.

Palavras-chave: Jorge Eliécer Gaitán, campo político, Colégio Simón Araújo, formação da personalidade, liberalismo.

*Si la realidad es impenetrable
existen zonas privilegiadas-pruebas indicios-que
permiten descifrarla.*

CARLO GINZBURG

Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales

Introducción

La sociedad colombiana de finales del siglo XIX y principios del siglo XX se encuentra marcada por las diversas contiendas políticas que tienen lugar desde finales del proceso independentista. La configuración espacial y territorial, la pérdida de Panamá y la Guerra Civil de los Mil Días, son muestra de la fragmentación no solo espacial, como ya lo han señalado M. Palacios y F. Safford (Palacios y Safford, 2002), sino también de la pugna resultante de la pretensión de imponer una visión del mundo, de un grupo sobre otro. Tanto el Partido Liberal como el Partido Conservador, no como sujetos históricos, sino como entramado de voluntades individuales que convergían en los mismos, sobrevivieron a guerras intestinas y se transformaron según la contingencia. De la Regeneración al quinquenio de Reyes, hasta el gobierno moderado del Partido Republicano, continuando con la hegemonía conservadora, las diversas dimensiones de la vida pública y privada de la sociedad fueron temas álgidos que hacían volver a la memoria las guerras civiles regionales. La educación no fue la excepción, no solo se debatían los modelos pedagógicos, sino también, durante la hegemonía conservadora, se imponía el imaginario colectivo, que definía a la Iglesia como la más cualificada para llevar a cabo el proceso de socialización de los jóvenes del país, propulsando el antiquísimo modelo de la pedagogía tradicional¹.

Dicho imaginario fue desafiado por los liberales que pedían a gritos educación laica y pragmática, con énfasis en oficios prácticos y técnicos, que permitieran el desarrollo económico y científico del país, siguiendo el ejemplo de países como Francia y Estados Unidos. Es así como a falta de un modelo educativo que representara la ideología de los liberales y dado el ineficiente sistema educativo público que no lograba absorber toda la demanda escolar, durante la última década del siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX se crearon varios colegios privados, cuyos métodos pedagógicos eran modernos de corte liberal, alternativos al proyecto educativo oficial como el Gimnasio Moderno, la Escuela Ricaurte, el Colegio de Ramírez - Liceo Mercantil y el Colegio de Nariño. Si bien el Gimnasio Moderno se ha reconocido como el primer colegio liberal que confrontaría los métodos de enseñanza tradicional, también es cierto que existió un proyecto educativo que le antecedió, sería el Colegio de Araújo fundado en 1890. Dicho colegio se erigió en un laboratorio de formación ideológica y profesional para las juventudes liberales de la época, ya que

1. Para mayor información sobre la modernización de los métodos educativos, véase Beltrán y Sáenz, 2012; Herrera, 1999 y Helg, 2001.

en él escapaban no solo a la estigmatización política, sino también a la religiosa y podían acceder a una forma alterna de educarse, combinando la academia con la política, resultando en el medio más eficiente para formar los cuadros que reformarían al Partido Liberal.

Detrás de lo que la conciencia colectiva considera un “gran hombre” o una “gran mujer”, existe un sinfín de procesos que los construyeron mediante un fuerte proceso de socialización. La ideología carismática, a través de la historiografía conservadora, ha pretendido etiquetar a diversos personajes como “grandes” hombres y mujeres, como seres sin historia. Es decir adjudicándoles dones intrínsecos a su corporeidad o espiritualidad, sin examinar las condiciones sociohistóricas de las que son producto. La historia de vida de Jorge Eliécer Gaitán partiría la historia política colombiana del siglo xx en dos, pero no ha existido una preocupación por indagar cómo fue su proceso de formación política durante su juventud, y esa es precisamente el objetivo de este proyecto: evidenciar las diversas relaciones de las que fue sujeto.

Simón Araújo Vélez el “Maestro”

El nombre de Simón Araújo Vélez, es sinónimo de abnegación por los idearios liberales heredados por la Revolución francesa, de entrega a su apostolado y a su proyecto político educativo desarrollado durante cuarenta años de enseñanza, y de coherencia con su capacidad de observación y sus ideas sociológicas, que no caían en el etnocentrismo o el racismo. Su seriedad y el cálculo con los que enfrentaba las afrentas políticas, junto con su gran estatura, podían intimidar a quienes no lo conocían; aun así sus contemporáneos sabían de su don de gentes y de su aguda sensibilidad social. Jorge Eliécer Gaitán contaba con 12 años, cuando conoció a Simón Araújo, de 56.

Simón Araújo Vélez (Anexo, figura 1) nació el 28 de octubre 1856 en Cartagena, Bolívar y murió el 9 de septiembre de 1930. Hijo del prestigioso médico liberal Radical, José Dionisio Araújo, quien decidió trasladarse a Facatativá, para seguir más de cerca los acontecimientos políticos en 1869, de la mano del Olimpo Radical (Miró, 1925). Al llegar a Cundinamarca se iniciaría en la vida laboral con el primer empleo público como telegrafista, cuando tenía solo 13 años de edad (Miró, 1925). Obtuvo el grado de telegrafista, gracias una experiencia jocosa que el mismo Simón Araújo relata:

Mi padre era muy amigo del docto Murillo Toro. En una ocasión, siendo éste Presidente de la República, fue de visita a mi casa. Al despedirse, mi padre me ordenó que acompañara a Murillo hasta el portón. Yo obedecí gustoso. Y como para decirle alguna cosa aquel grande hombre, le hice la siguiente propuesta —doctor, usted por qué no funda una escuela de telegrafía, ya que todos los telegrafistas de la república son godos—. A Murillo le gusto mi desenfado. Devolviéndose y le dijo a mi padre que me permitiera estudiar

telegrafía en una escuela que se iba a fundar y estudié telegrafía.

(Miró, 1925, p. 10)

Nunca culminó su actividad profesional; quiso estudiar medicina, pero su padre, José Dionisio Araújo, se lo impidió, pues siendo él médico, odiaba esa profesión porque en el curso de una semana murieron su primera esposa y los dos hijos de su primer matrimonio (Anexo, figura 2, Simón Araújo en la Universidad Liberal). Obligado, ingresó a la Carrera de Derecho, pero no la terminó. Luego, en Alemania, realizó estudios de Ingeniería (Miró, 1925). Y sería allí donde tendría su primer encuentro con la pedagogía moderna, aunque esta preocupación se haría mucho más latente en su madurez. Su carrera política iniciaría a los 26 años de edad en 1882; a pesar de ser hijo de un prestigioso médico, tenía que ganarse el pan por su cuenta. Estando casado, su esposa vivía en Fusagasugá, mientras que él trabajaba en Bogotá, haciendo ladrillos en un chircal que era propiedad de su padre. Con un sueldo de 40 centavos diarios (Miró, 1925). Su vida cambió cuando fue nombrado Oficial Mayor de la Cámara de Representantes, con lo cual pudo hacerse cargo de su esposa e iniciar una larga trayectoria política de ascenso. Su constante interés por el desarrollo de las vías de comunicación lo llevó a apoyar insistentemente los proyectos ferroviarios, y para 1882 fue nombrado Jefe de la Sección de Ferrocarril del Estado Soberano de Cundinamarca. En 1883 coloca la primera piedra del Ferrocarril de la Sabana e inaugura la Estación de Facatativá. Durante esos dos años fundó en Bogotá dos periódicos *La Nueva Era* y *El Orden*. Como muchos jóvenes liberales, Simón Araújo era un fervoroso nuñista (Miró, 1925).

Más adelante, fue nombrado miembro de la Cámara de Representantes y, en 1884, Secretario de Hacienda del Estado Soberano de Cundinamarca, bajo la administración del general Daniel Aldana. Para 1885 tendría lugar el rompimiento de Simón Araújo con el general Aldana, debido a su colaboración con el presidente Rafael Núñez, en la pacificación de los movimientos armados en contra de su gobierno (Miró, 1925).

Araújo renunció a su puesto de Secretario General del Estado de Cundinamarca y se dirigió a Bogotá a retomar su cargo en la Cámara de Representantes, lo cual fue imposible, dado que el presidente Núñez no permitió que esta corporación fuera integrada por diputados contradictores de su política. Pocos días después sería exiliado del país, pero antes de salir, estuvo privado de la libertad en la cárcel de Honda; dicha condición lo llevaría a viajar por Alemania, Estados Unidos, Perú y, por último, Panamá. En estos viajes adquirió el dominio de la lengua inglesa y del alemán (en su condición de poliglota también dominaría la lengua francesa); así mismo, en Alemania, además de comprar el escritorio con el que aparece en varias fotografías, conocería la transformación de los métodos pedagógicos, lo que le llevó a implementar unos métodos progresistas durante la creación del Colegio del Istmo en Panamá, en 1886; es allí donde inició

su larga carrera como educador y solo terminaría hasta el cierre definitivo de su colegio en Bogotá (Miró, 1925).

Funcionamiento y ubicación del Colegio de Araújo

El germen predecesor del Colegio de Araújo tuvo lugar en el istmo de Panamá en 1886 y se denominaría Colegio del Istmo, fundado por Simón Araújo, en condición de exiliado (Miró, 1925). El colegio inició ofreciendo únicamente enseñanza secundaria y con tan solo 5 estudiantes, hijos de algunos liberales radicales. El colegio fue aumentando el número de sus educandos hasta tener 140 estudiantes de distintas nacionalidades: colombianos, chinos, sirios, franceses, alemanes, griegos, peruanos y centroamericanos (Araújo, 1920, p. 61). Por una terrible enfermedad que sufrieron los hijos y la esposa del primer matrimonio de Simón Araújo y por el aval de los republicanos para que regresara al país luego de su exilio², Araújo llegó a Bogotá y se puso en contacto inmediatamente con Lorenzo Codazzi (hijo de Agustín Codazzi) y con el poeta Roberto Mac-Douall a quienes replazaría en la dirección del colegio que ellos regentaban (p. 261). Es así como en 1890 se funda el Colegio de Araújo en Bogotá, que tendría su funcionamiento en la casa 215 de la carrera 13 con calle 15, en pleno centro de Bogotá, al frente de la Universidad Republicana³. Hoy algunas dimensiones de su estructura, de corte republicano, se conservan y son usadas por almacenes de electrodomésticos en la populosa carrera 13. Existen dos fotografías del interior del plantel, de las que se eligió la de mejor calidad, que muestra a Simón Araújo en el patio central del colegio (Anexo, figura 3). Para la época, el Colegio de Araújo fue una de las opciones educativas más populares entre los liberales, ya que el Gimnasio Moderno solo abriría sus puertas en 1914, la Escuela Ricaurte en 1915 y el Colegio de Ramírez-Liceo Mercantil sería fundado en 1904.

Teniendo en cuenta que el acceso a la deficiente educación pública que ofrecía la hegemonía conservadora, era mediado por un alto tráfico de influencias políticas, para privilegiar a los conservadores, el Colegio de Araújo resultó ser una atractiva opción educativa para la época. Este era un instituto privado, de educación primaria, secundaria y profesional. En su reglamento educativo reza además esta idea:

No es un establecimiento de castigo, ni un lugar de recreo. En él no se hace propaganda política de ninguna clase, y se tiene en mira, ilustrar la inteligencia, hacer germinar y cultivar sentimientos elevados en el corazón de los alumnos, formales caracteres justos y severos y hacerles adquirir costumbres morales y maneras cultas. (Araújo, 1890, p. 3)

2. Entrevista con Emma Araújo de Vallejo, nieta de Simón Araújo, el 9 de abril del 2012.
3. Cabe anotar que el *Plano topográfico de Bogotá, Chapinero y San Cristóbal* (1915) es el único plano que muestra la ubicación exacta del colegio.

Así, las diversas familias de liberales de larga data, como los Caicedo, los Zea, los Escobar, los Reyes, los Suárez y los Salazar, se sumaron a la iniciativa e inscribieron a sus hijos en el colegio, viendo en este la oportunidad para escapar de las congregaciones religiosas y formarse un espíritu moderno y libre (Helg, 2001, p. 83). Debido a su posibilidad de mantener una residencia permanente para los estudiantes, el colegio ofrecía varias modalidades de pertenencia: los estudiantes podían ser internos, semi-internos, externos, semi-externos y asistentes (Araújo, 1890, p. 4). Esta composición estructural abrió las puertas a una alta demanda de familias liberales prestantes de origen regional.

La nieta de Simón Araújo, doña Emma Araújo de Vallejo, conserva la única copia del escudo del colegio (Anexo, figura 4).

El reglamento y la religión

El Colegio de Araújo fue uno de los primeros en plasmar sus reglas en un documento que pudiese conocer toda la comunidad educativa, y se esforzaba por elaborar nuevos manuales escolares (Helg, 2001, p. 83). Aun así solo en las fuentes primarias podemos contar con dos versiones del reglamento o, más conocido como, manual de convivencia. El primero tiene fecha de 1890 y el segundo de 1898. Aunque existen dos versiones, no se percibe una diferencia radical entre ambos, pues solo cambian algunos artículos que versan sobre el pênsum, pero el contenido de los dos textos es casi el mismo. A diferencia de lo que se creería o de lo que afirman algunas biografías sobre Jorge Eliécer Gaitán⁴, el colegio de Simón Araújo impartía la cátedra de Religión, pero no era obligatoria para todos los estudiantes; únicamente para quienes sus acudientes lo solicitaran (Araújo, 1890, p. 5). Entonces, se impartía una educación donde la religión no era el eje central como en los colegios confesionales, lo cual permitía a los estudiantes adelantar otros cursos más prácticos para su formación profesional y académica.

Araújo y sus ideas sociológicas: el debate sobre la degeneración de la raza

A sus 64 años de edad, Simón Araújo fue uno de los ocho conferencistas en el debate que tuvo lugar en el Teatro Municipal, en 1920, a raíz de las ideas de Miguel Jiménez López, recogidas en su libro *Nuestras razas decaen: algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares* (Jiménez, 1920). Si bien los historiadores de la educación han rescatado el evento, no han examinado a cabalidad la ponencia

4. Como la de Miranda (2008, p. 28), en la que afirma que a la entrada del Colegio de Araújo se leía la frase “Dios no existe”; relato cómico, pero, a su vez, en ningún momento se encontró una prueba material de dicha afirmación de Miranda. Es más, si esta acción hubiera tenido lugar, hubiese sido el fin de la carrera política de Simón Araújo, en un país, en su mayoría, católico. Entonces, la instrucción en el colegio era laica, pero no se oponía a la creencia en Dios.

de Simón Araújo, en la que se evidencia el nivel de su pensamiento y la fuente del mismo⁵. Araújo y Lucas Caballero fueron los únicos que se opusieron a las ideas de corte biológico-organicista y evolucionista, de Miguel Jiménez López y Luis López de Mesa, en las que se manifestaba que el mestizaje era el causante de las enfermedades y patologías que vivía la sociedad. Así se pronunció el doctor Araújo:

Con profundo respeto por el doctor Jiménez López, acaso con la osadía de la inconsistencia me atrevo a consignar estas conclusiones que trataré de desarrollar lo más claramente posible:

- La inteligencia de la juventud actual, no solo ha decrecido sino que se ha intensificado notablemente, comparada con la que poseía la juventud de medio siglo atrás.
- La capacidad intelectual de los colombianos no es inferior, en igualdad de circunstancias, a la que poseen los pueblos de mayor parte de las naciones civilizadas del antiguo y nuevo continente.
- Sí se ha disminuido en la mayoría de los jóvenes que se educan, el entusiasmo para el estudio, *pero esta disminución no es síntoma de decadencia intelectual de la raza sino resultado de errónea, vieja y sostenida dirección superior en el ramo de la instrucción pública en todos los periodos de ella*⁶.
- La causa fundamental de los vicios que adolecemos, de los defectos que poseemos y de los vacíos que nos rodean, en nuestra vida colectiva, es que somos un pueblo paupérrimo, que carece del elemento capital para explotar con provecho, sus riquezas naturales, para enriquecerse por medio del trabajo, para abrirse amplísimos horizontes por medio del estudio y de la labor para extinguir esa aparente apatía considerada como degeneración racial que lo aflige, que no es otra cosa que la impotencia. (Araújo, 1920, p. 258)

Como lo evidencian las cuatro tesis anteriores, su pensamiento social supera las tesis de Herbert Spencer en las cuales se apoyaban Miguel Jiménez López y Luis López de Mesa, y se acerca al pensamiento de Émile Durkheim, aunque en su ponencia no lo mencione explícitamente, ya que se ve cómo los problemas sociales los atribuye a causas sociales, no psicológicas ni étnicas⁷. Esta coincidencia con la teoría durkheimiana tiene

5. A. Helg (2001) hizo un excelente análisis del impacto que tuvieron dichas conferencias en la conciencia colectiva de la sociedad colombiana.

6. Las cursivas son mías.

7. El padre de la sociología Émile Durkheim en su obra *Las reglas del método sociológico* (RMS) lanza diversas afirmaciones que superan el organicismo y el individualismo psicologista, así como dejan atrás la suposición de que algunas razas (concepto replanteado afortunadamente por la Antropología, hoy definido como etnias) poseen cualidades especiales que las ubican por encima de las demás, como ejemplifica la siguiente afirmación: “[...] demostrada metódicamente; parece que obtiene casi toda su autoridad tan solo en la tradición. Incluso ni

lugar en cuatro puntos claves que aparecen en *Las reglas del método sociológico* y que coinciden con las esbozadas en la ponencia de Simón Araújo:

- El primer origen de todo proceso social de alguna importancia debe buscarse en la constitución del medio social interno. (Durkheim, 1999, p. 133)
- Independencia de los hechos sociales con relación al factor étnico, el cual es de orden orgánico- psíquico. (p. 176)
- La causa determinante de un hecho social debe buscarse entre los hechos sociales antecedentes y no entre los estados de la conciencia individual. (p. 133)
- Los hechos sociales solo se pueden explicar por hechos sociales. (p. 175).

Esta oposición al determinismo racial de Simón Araújo surge con base en las conclusiones a las que había llegado tras la observación cotidiana y la experimentación sociológica en su diario acontecer como docente en el colegio que llevaba su nombre.

Conservo las actas de los exámenes, los registros de calificaciones diarias de cerca de 10.500 alumnos y puedo asegurar que la diferencia entre la capacidad intelectual y la cultura de los que hubo en los primeros años de 1890 a 1900 y las mismas condiciones de hoy, es sencillamente sorprendente. En los primeros años hubo siempre alumnos de todos los departamentos de la república; en los últimos cinco los ha habido de todos menos del Antioquia moderno. El resultado de las calificaciones diarias y exámenes daba en los primeros años un porcentaje de 20 a 25 por 100 calificados como malos estudiantes en el aprovechamiento diario y de 10 a 15 por 100 de mal calificados en los exámenes anuales. Este porcentaje ha venido disminuyendo gradualmente año por año, hasta el punto en que en el año último sobre la base de unos 240 alumnos, no alcanzaron a 10 por 100 los que fueron mal calificados en las tareas diarias y no llegaron al 2 por 100 los que fueron mal calificados en las calificaciones en los exámenes; solo un alumno dejó de presentar examen por enfermedad; y de las 28 clases que se dictaron diariamente en el colegio hubo 20 en las cuales el 95 por 100 los alumnos de ellas obtuvieron las más altas calificaciones, y en algunas con más de 60 alumnos, la totalidad o casi la totalidad de ellos, merecieron la más alta calificación. (Araújo, 1920, p. 262)

siquiera se ha intentado ver si no sería posible una explicación sociológica de los mismos fenómenos y estamos convencidos de que se podría intentar con éxito esta tarea. En resumen cuando se atribuye con tanta rapidez el carácter artístico de la civilización ateniense a facultades estéticas congénitas, se produce aproximadamente como lo hacía en la Edad Media cuando explicaba el fuego por medio de la filogística y los efectos del opio por su virtud adormecedora” (Durkheim, 1999, p. 132).

Este ejercicio de observación, en el que Araújo basa sus afirmaciones, se desarrolló mediante el análisis de las calificaciones que se origina en un dispositivo de control escolar que tenía lugar en su colegio durante la cotidianidad. El Colegio de Araújo era el único que, desde sus orígenes (como lo evidencia el numeral quinto del artículo 20 del reglamento del colegio para el año 1890), expedía a los estudiantes un certificado en el que constaba la hora de entrada y de salida del colegio, la calificación de cada una de las clases que tuvo en el día y su conducta durante el desarrollo de las mismas. Esto nos permite afirmar que el colegio era, para Simón Araújo, un centro de experimentación psicológica y sociológica a partir de la cual forjó un pensamiento social, muy adelantado a los pensadores de su época y que estaba al nivel del pensamiento sociológico durkheimiano (Zabala, 1921, p. 11). Como se ve, es mediante la observación y la estadística que Araújo llega a sus conclusiones, dentro de las que se establece la medición estadística como un reflejo de lo social, metodología que también utilizó Durkheim en *Las reglas del método sociológico*⁸.

En esta ponencia también cabe destacar su pensamiento progresista respecto a la mujer, que iba en contra del imaginario dominante:

Lo que dejo dicho respecto a los jóvenes colombianos de hoy y de ayer es extensivo a la mujer colombiana. Cincuenta años antes se hubiera calificado de imposible que la mujer colombiana, pudiera, en materia intelectual, hacer algo más que rezar sus oraciones. Cuarenta y siete años atrás, en 1873, fueron nombradas las dos primeras telegrafistas para las oficinas de Nemocón y La Mesa, y sus esposos administradores de correos de los mismos lugares. Este fue el primer paso que se dio en el camino de abrir otros horizontes de estudio y de trabajo a la mujer. Imposible pensar entonces que las señoritas pudieran desempeñar tareas excepto las de maestra de escuela, que requieran un esfuerzo intelectual. Hoy varias centenas de distinguidas señoritas que trabajan inteligentemente en oficinas públicas y privadas, y ganan su sustento y el de sus familias con honorabilidad y corrección. (Araújo, 1920, p. 265)

Su avanzado pensamiento antropológico y sociológico definía los fenómenos sociales como la pobreza y el atraso económico como productos sociales, es decir, relacionados con el ineficiente sistema educativo público, con la falta de inversión social y la falta de voluntad política para

8. Durkheim en su trabajo *Las reglas del método sociológico* utilizó la estadística para denominar qué fenómeno social era “normal” o “patológico”, según su regularidad estadística media o casi nula. Si se presentaba frecuentemente, en una sociedad específica, entonces concluía que era un fenómeno normal, como el crimen que se presenta en todas las sociedades, mientras que si algún fenómeno no se presentaba con regularidad estadística, lo denominaba patológico. Por ejemplo al examinar el aumento de la criminalidad en un 300% en Francia, Durkheim la calificó de normal con base en el seguimiento estadístico (Durkheim, 1999, p. 92).

explotar los recursos naturales, eludiendo radicalmente el imaginario organicista del causal racial. Esta orientación es lo que daría pie para que no solo Jorge Eliécer Gaitán, sino muchos jóvenes de escasos recursos pudiesen acceder a la educación. Simón Araújo dejó un mensaje para toda la historia colombiana, al darle la posibilidad a Jorge Eliécer Gaitán de acceder a la educación y de convertirse en la encarnación más fehaciente del éxito de su proyecto socioeducativo.

En muchas ocasiones, en la soledad y el silencio del humilde albergue, rodeado de escaseces y privaciones, se encuentra el joven, sabio en potencia, que busca la verdad científica, escudriña la luz en la noche de los tiempos, y busca con sereno y persistente afán la fórmula para aliviar los dolores de la humanidad. (Araújo, 1920, p. 266)

Esto tiene mayor importancia cuando se examina que en la Bogotá del siglo XX no solo la dimensión económica era uno de los limitantes para acceder a la educación, sino también los imaginarios racistas sobre la procedencia étnica y, por supuesto, el género.

La sociedad literaria Jorge Isaacs y la formación discursiva de Gaitán

La sociedad literaria Jorge Isaacs surgió al interior del Colegio de Araújo en 1912 por iniciativa de Simón Araújo y Roberto Mac-Douall o como cariñosamente le llamaban sus estudiantes “míster Mac-Douall” (Zabala, 1921, p. 22), y funcionó hasta el cierre del colegio. En ella se realizaban torneos literarios, funciones y conferencias continuamente. Las conferencias tenían lugar cada 15 días y eran expuestas por los catedráticos del colegio (p. 22). Dicha sociedad era un espacio en el que los estudiantes del colegio ejercitaron la poesía, la declamación y la argumentación. Sin duda, Jorge Eliécer Gaitán fue uno de los jóvenes que transitó e integró esa sociedad literaria. Así lo describe Oliverio Perry, quien tenía muy buena información ya que su hermano, Jorge Perry, fue compañero de colegio de Jorge Eliécer Gaitán cuando cursaba sus estudios de bachillerato y posteriormente fue profesor en el Colegio de Araújo:

Su afiliación a la oratoria y a la política se hizo presente en el afán y el éxito con que en el colegio, organizaba entre sus compañeros sociedades literarias y comités de acción política, aprovechando todo incidente en la vida pública para intervenir en él con denuedo y sin vacilaciones, arengando a las multitudes. (Perry, 1948, p. 162)

Para Gaitán, aquella sociedad colegial fue un espacio vital donde adquiría, mediante este ejercicio de socialización colectiva, la lengua legítima y dominante (la que se hablaba comúnmente en las altas esferas de la sociedad colombiana de la época) y reforzaría sus primeras prácticas

discursivas⁹. Esto contribuyó a incrementar su “capital cultural en estado incorporado” entendiéndolo como:

El capital cultural está asociado con la forma específica de bienes (sistemas y códigos simbólicos) que adopta la cultura. A diferencia de otras formas de capital, presenta propiedades derivadas de su carácter *incorporado* (ligado al cuerpo), debido a que su acumulación implica una interiorización realizada por medio del trabajo pedagógico de inculcación y asimilación. El capital cultural puede existir bajo tres formas: en *estado incorporado* (interiorizado); es decir, bajo la forma de disposiciones durables del organismo (*habitus*); en *estado objetivado*, bajo la forma de bienes culturales, pinturas, libros, etc., y finalmente en *estado institucionalizado*, que es una forma de objetivación particular, como en el caso de los títulos escolares o los concursos que tienen autonomía relativa con relación a quien los porta. (Téllez, 2002, p. 204)

Precisamente, sus habilidades discursivas llevaron a Gaitán a destacarse entre sus compañeros y a participar como orador en eventos sociopolíticos, que eran de suma importancia para los filiados al Partido Liberal y la unión republicana, entre ellos, la peregrinación anual a la tumba del general Rafael Uribe Uribe (Figueredo, 1949, p. 80) y el funeral del general Quintero Calderón (p. 81). De igual manera, se destacó por su temprana participación en los diarios de la *Gaceta Republicana* y *El Tiempo*, con sus poemas y reflexiones como las tituladas *Dos ladrones*, *El proceso*, *Escuelas dominicales*, o sus escritos dedicados a Simón Araújo en la *Gaceta Republicana*, todo esto siendo aún estudiante del colegio.

Si bien su primer artículo lo escribió en defensa de Marco Fidel Suárez, como editorial, en el *Nuevo Tiempo*, siendo Gaitán estudiante de segundo año de Derecho en la Universidad Nacional de Colombia, no se puede desconocer la influencia del espacio literario, así como la importancia de sus escritos menores publicados en los principales diarios del país a sus 15 años de edad, que le sirvieron no solo como medio de práctica para sus escritos posteriores, sino también para sobresalir entre sus compañeros de colegio. Además el colegio no solo le brindó el espacio para forjarse discursivamente, sino también fue allí donde aprendió el idioma italiano, que era muy apreciado entre los juristas de la época y que le serviría posteriormente para sus estudios en Italia¹⁰.

9. El posicionamiento de una lengua en una sociedad o comunidad es resultado de relaciones históricas concretas y de unas relaciones de poder, que sustentan no solo el establecimiento, sino también su posicionamiento en instituciones que se encargan de difundirlas y decidir “el cómo” y “cómo deben o no deben usarse”. Para consultar más sobre este tema, véase Bourdieu (2008).

10. Los dos únicos reglamentos existentes del Colegio de Araújo, uno de 1890 y el otro de 1898, evidencian cómo el colegio tenía el italiano como asignatura obligatoria para las escuelas de Literatura y Filosofía. Es altamente probable que Gaitán hubiese hecho los cursos de italiano allí, porque, dadas sus condiciones

La formación política, cultural y psicológica del joven Jorge Eliécer Gaitán

No es fácil sumergirse en la vida y obra de un personaje que continúa despertando tantas pasiones y sentimientos en la conciencia colectiva nacional. Basta con observar cualquier manifestación contemporánea que tenga como propósito una reivindicación política o social; en ella, sin duda, estará el lenguaje corporal, sus frases o la imagen de Jorge Eliécer Gaitán. Hechos trágicos como su asesinato, el Bogotazo, y sus efectos en el recrudecimiento del fenómeno sociopolítico conocido como La Violencia, marcarían la historia social y política de Colombia durante la segunda mitad del siglo xx, hasta la contemporaneidad. La historia de estos hechos ha sido retransmitida no solo por historiadores especializados, sino también de generación en generación, mediante Radio Bemba, de abuelos a padres e hijos. Microhistorias, que parten de hechos concretos, sin dejar de ser subjetivos, con un mismo punto de partida; una verdadera opción de cambio social, que provenía de un personaje que, en la conciencia colectiva, se mostraba como representante de los sectores sociales que siempre estuvieron marginados; aquel que había surgido de las clases menos favorecidas, que era asesinado y con él, la esperanza de un orden socioeconómico más justo e incluyente. ¿Pero en la Bogotá del siglo xx, cómo un hombre de escasos recursos y con una tez trigueña llega a desempeñar un papel tan crucial en la vida política de la época (teniendo en cuenta las diversas dimensiones del racismo de la cual fue muchas veces presa Gaitán por sus adversarios políticos)? Algunos biógrafos exaltan su obstinación y tesón por lograr sus propósitos. Sin duda su relación con la estructura social, es decir sus disposiciones, elecciones y estrategias sobre las oportunidades que la sociedad le ofrecía son significativamente altas; resaltar las decisiones del individuo sobre la estructura es tan importante como dar cuenta del peso de la estructura sobre el individuo. Pero esto no es suficiente para responder la pregunta; para ello se deben tener en cuenta los diversos factores que llevaron a Gaitán, desde la parte inferior del campo social, a ejercer varios cargos en el campo del poder dominante. Haciendo uso de la teoría de los capitales de Pierre Bourdieu¹¹ podemos analizar cómo Gaitán podía contar con un

económicas, no podría pagar un tutor privado o un instituto de lenguas y no hay otra evidencia histórica de dónde pudo aprenderlo.

11. La obra teórico-metodológica de Pierre Bourdieu se basa en el desarrollo de un sistema conceptual de la teoría de *El capital* de Marx, extendiéndola a diversas dimensiones de la vida social, por lo cual, concibe al agente condicionado por diversas relaciones sociales, culturales, simbólicas y no solo económicas, situado en un espacio social (de tres niveles: bajo, medio y alto) construido sociohistóricamente, donde tiene una alta posibilidad de agencia a través de las estrategias y herramientas para la transformación del espacio social y el cambio de la trayectoria social de la cual es protagonista. Desarrolla cuatro categorías analíticas: “capital cultural”, “capital social”, “capital simbólico” y “capital económico”, que le sirven para dar cuenta de la complejidad de la vida social contemporánea.

capital cultural construido a partir de sus interacciones con los textos de la librería de su padre, pero este capital no le era suficiente para llegar a las esferas del poder.

¿Cuál fue, entonces, la plataforma social para su inserción en la vida pública de la Bogotá de la época? Definitivamente, su oportunidad de estudiar en el Colegio de Araújo. Existirán sin duda muchos comentarios suspicaces que se antepongan a esta afirmación, dando prioridad a sus estudios posteriores en la Universidad Nacional de Colombia y en Italia. Pero ante ello, se deben plantear dos dimensiones, la primera un ejercicio de historia contra-factual nos lleva a pensar ¿qué hubiera sido de la vida de Gaitán si Simón Araújo no le hubiera concedido dicha beca?, ¿al no poder continuar sus estudios en el Colegio de Araújo, hubiese seguido remontando escaños para llegar al campo político? Las respuestas a estas preguntas se las dejo al lector, pero la segunda dimensión a plantear es que el Colegio de Araújo le abrió las puertas a un mundo nuevo, a unas relaciones que le ayudarían a incorporar un capital educativo y cultural, y que, además, le facilitaría entretejer lo que Pierre Bourdieu denomina un “capital social” que a su vez le ayudaría a encarnar y desarrollar un “capital militante” durante sus participaciones públicas en los diversos eventos políticos en los que los maestros del Colegio de Araújo también participaban, entendiendo el capital social como:

El conjunto de los recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento y de inter-reconocimiento; o en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no solamente están dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos) sino que también están unidos por *vínculos* permanentes y útiles. (Bourdieu, 2007, p. 203)

La aparición pública de Gaitán con sus maestros, reconocidas figuras que hacían el tránsito entre el imaginario del Olimpo Radical a lo que podríamos denominar un nuevo liberalismo civilista, así como con algunos integrantes de la unión republicana, le abriría aún más las puertas del campo político, ya que se beneficiaba del capital simbólico.

El capital simbólico es el crédito y la autoridad que confieren a un agente la posesión y el reconocimiento del capital económico, cultural y social; es decir el valor de las propiedades del agente, sean estas reales o virtuales. Para que las propiedades se conviertan en verdadero capital, deben transformarse en capital simbólico adquirido. (Téllez, 2002, p. 204)

Su libro *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, es la obra culmen que contiene la aplicación práctica de sus categorías analíticas a la sociedad francesa.

Los profesores de Jorge Eliécer en el Colegio de Araújo fueron Simón Araújo, el reconocido poeta Roberto Mac-Douall y el jurista y miembro fundador del Partido Republicano, Eduardo Rodríguez Piñeres, todos con un alto capital simbólico y político¹².

Gracias al Colegio de Araújo, Gaitán intensificaría las redes del capital social, que luego serían fundamentales en su madurez, ya que muchos de sus egresados ocuparían cargos públicos durante la República Liberal, y recibió las herramientas para entrar a competir con los “herederos” en el campo político¹³. Con esto no se afirma que la socialización que recibió en ese colegio fuera más influyente que el resto de sus procesos formativos; sin duda todas las experiencias contribuyeron a construir sus discursos y sus disposiciones, pero se resalta la influencia que el Colegio de Araújo ejerció en la formación política, en sus *habitus*, en sus disposiciones hacia las prácticas deportivas para mantenerse en forma, en su *hexis* corporal siempre “pulcra” que reflejaba un alto esfuerzo en la asepsia, en su elección de carrera, en su desarrollo discursivo, en su capacidad oratoria que lo llevaría a sobresalir entre sus contemporáneos. Se busca destacar la influencia del Colegio de Araújo en una etapa crucial, donde la identidad y la personalidad, así como la visión del mundo, tomaban forma para el joven Gaitán.

Tras quedarse sin la posibilidad de estudiar, Gaitán acude a Simón Araújo para solicitarle una beca, que él le concede¹⁴. Lo interesante es que Gaitán no fue el único de los beneficiarios de las becas, ya que Araújo concedió muchas a jóvenes de escasos recursos, como lo reseña esta carta de Wenceslao Montenegro R, publicada por el diario *El Tiempo*:

Un hecho no raro en el señor doctor Araújo según he tenido ocasión de averiguar ahora, pero sí poco frecuente entre quienes alardean filántropos, me lo han dado a conocer, y ha despertado en mi alma un hondo sentimiento de gratitud, de cariño y de veneración hacia su persona; él acogió en su colegio y le dispensa noble protección a un hijo mío que en busca del pan de la inteligencia, que es la vida del espíritu, golpeaba en vano anheloso las puertas, de otros establecimientos de educación de esta ciudad. Pero este acto de beneficencia práctica no es raro en el doctor Araújo, según antes dije. En su colegio año tras año ingresan muchos jóvenes pobres que a no ser por su generoso corazón, que alberga en su pecho este hombre singular, quedarán sin remedio con sus cerebros oscurecidos por la horrible ignorancia; y otros que habiendo

12. La planta profesoral del colegio cambió desde su fundación, pasando de solo 3 a 5 profesores en los primeros años, hasta componer una planta total de 20 profesores, cerca de su cierre.
13. Se utiliza el término de Bourdieu, para reflejar cómo muchos de los compañeros de Jorge Eliécer Gaitán tenían mayor posibilidad de entrar en el campo político, debido al renombre de sus familias, que siempre habían participado en el escenario político, como en el caso de Jorge Soto del Corral.
14. Entrevista de B. Moreno Torralbo. (*El Siglo*, julio de 1943 en Figueredo, 1949, p. 22).

concluido carrera literaria no tuvieran cómo seguir la universitaria o cómo atender a imperiosas necesidades, hallan allí ocupación en el profesorado con qué proporcionarse los medios de que carecen. Y esto practicado en la forma más exquisita e hidalga y solamente con el fin de hacer el bien. (Montenegro, 28 de octubre de 1922, citado en Araújo de Vallejo, 2008, pp. 16-17)

La oratoria, distinción y el capital militante

Jorge Eliécer Gaitán fue uno de los múltiples becados por el proyecto político-educativo y del avanzado pensamiento socio-antropológico de Simón Araújo. Pero, si Jorge Eliécer Gaitán fue uno de los tantos becados por Simón Araújo, ¿por qué sobresalió entre los demás becarios? La distinción que logró fue posible, gracias a su capacidad oratoria, sumada a su formación política, que le daba competencias discursivas en los eventos políticos públicos, en los que sus discursos eran escuchados con atención en todos los auditorios (Figueredo, 1949, p. 136). Dicha participación temprana en el escenario político dentro de la Unión Republicana y el Partido Liberal le abriría un espacio alternativo a Gaitán para que forjara y encarnara el “capital militante”, que sería clave en su campaña política de años posteriores, entendiendo el capital militante como:

La noción de capital militante responde no solamente a la necesidad de tomar en cuenta un conjunto de “recursos” que designan el hecho de poseer diversos capitales (cultural, escolar, social, incluso económico), sino también el dominio práctico de un cierto número de técnicas, frecuentemente aprendidas “en el taller” —saber hablar en público, escribir un pasquín, dirigir un grupo, planificar una acción militante como una pegatina de carteles o la organización de una manifestación—. Como el capital cultural, el capital militante puede así existir bajo tres formas: *en estado incorporado*, como conjunto de disposiciones corporales, lingüísticas e intelectuales para producir las actitudes más esperadas por el medio, gracias a las técnicas políticas indispensables para dirigir un grupo, o realizar una acción; *en estado objetivado*, bajo la forma de cultura política materializada en los libros, revistas, carteles, fotos, pero también bajo la forma de locales, de material (banderas, pancartas, etc.) o de personal organizado disponible y movilizable para conducir una acción, producir un informe, etc., *en estado institucionalizado*, bajo la forma de puestos que pueden ocuparse o ponerse a disposición de sus camaradas, en el nivel local o nacional: secretario sindical, responsable de sección de un partido político, diputación electa local, o cualquier otra forma de puestos ligados a ese tipo de instituciones. (Poupeau, 2007, p. 10)

Una de estas primeras manifestaciones del capital militante en estado institucionalizado se ve plasmada en el cargo de Secretario del Centro

Liberal Universitario que ocupaba Jorge Eliécer Gaitán para el año 1917, cuando era estudiante del Colegio de Araújo. Filiación que demostró en el comunicado titulado *Los universitarios coalicionistas y la candidatura de Lombana*, publicado en el diario *El Tiempo*, el 7 de diciembre de 1917. Dicho comunicado también es una forma objetivada del capital militante, ya que se constituyó en una de sus primeras publicaciones en uno de los diarios más prestigiosos de la época. Además, en relación con el capital militante, también se puede encontrar en forma “incorporada” como sus disposiciones corporales y discursivas, manifestadas en su primera aparición pública en una conferencia de carácter político que tuvo lugar el 20 de diciembre de 1917, cuando contaba solo con 14 años de edad. Dicha conferencia tuvo como propósito exponer los fines de la política coalicionista republicana, conservadora y liberal, cuyo único candidato presidencial para el periodo 1918-1922 era Guillermo Valencia (Figueredo, 1949, p. 135).

Dicha coalición estaba integrada y representada por Benjamín Herrera, Presidente de la Convención Nacional del Partido Liberal; Laureano Gómez, José Joaquín Villamizar y Eduardo Ortiz B., dignatarios de la Convención Nacional Conservadora y Eduardo Santos, Luis Eduardo Nieto Caballero y Alfonso Palau, dignatarios de la Convención Nacional del Partido Republicano (Figueredo, 1949, p. 127).

Así reseñó Clímaco Soto Borda, en el diario *El Tiempo*, la capacidad discursiva y oratoria para conmovir a las masas, el “capital militante” de Jorge Eliécer Gaitán en esa noche de conferencias:

El discurso de Gaitán es vibrante, de rotundas sonoridades metálicas. Como apoderado de las psicologías de las multitudes, clama por los pueblos oprimidos, evoca y conjura los peligros amenazantes y sufre por la sangre del pueblo; dice cómo esos peligros, y esa ignorancia, y esa regresión al ocaso de la República, son el único objetivo, el tesón sin descanso, y en presencia de la catástrofe nacional, los que nos están haciendo luchar, en los bellos campos de la república de la paz y de la ley, por redimir a Colombia de un fracaso inmediato, pavoroso, que está ya como Aníbal, a las puertas de Roma. Salva estruendosa de aplausos ovacionó con justicia al joven orador. (Figueredo, 1949, p. 136)

Así mismo, dicha iniciación del fogueo oratorio en la contienda política continuaría con la gira por el departamento del Tolima que le encomendaría el general Benjamín Herrera a Jorge Eliécer Gaitán, para trabajar por el triunfo de la coalición, que tenía como candidato único a Guillermo Valencia. Dicha experiencia que Gaitán asumió cuando se aproximaba a cumplir 15 años, fue descrita, señalando detalladamente las dificultades que enfrentó y lo que significó para él, en un texto titulado *Un ataque*; el regreso de su gira fue celebrada por los diarios *El Espectador*, *La Gaceta Republicana* y *La Patria* (Figueredo, 1949, pp. 144 y 147).

La manifestación del capital militante en su forma institucionalizada, se vio con mayor claridad en la vida de Gaitán, en su madurez, sobre todo después de cursar estudios universitarios, momento en el que la carrera política de Gaitán tomó un curso acelerado, sobresaliendo dentro del mismo Partido Liberal. Pero cabe resaltar que la construcción del capital militante, su formación discursiva y su entrada al campo político, está estrechamente relacionada con su posibilidad de estudiar en el Colegio de Araújo, ya que, como se mencionó anteriormente, específicamente para la formación de su capital político y militante, tanto su director Simón Araújo como su profesor Eduardo Rodríguez Piñeres eran líderes del Partido Liberal y Republicano, es decir, eran militantes activos y participaban en varias dimensiones de la vida política y pública; además tenían un amplio capital social: contaban con la amistad de otros militantes del Partido Republicano, como Eduardo Santos (director del diario *El Tiempo*)¹⁵, Luis Eduardo Nieto Caballero y Agustín Nieto Caballero (exalumnos del Colegio de Araújo); amigos también de Carlos E. Restrepo y de Enrique Olaya Herrera, fundadores de la Unión Republicana y en donde ambos ocuparon la presidencia; de Luis Cano (director de *El Espectador*), de Nicolás Esguerra, entre muchos otros republicanos y liberales. Es decir, que el inicio de la formación política de Jorge Eliécer Gaitán habría sido muy diferente, si hubiera estudiado en un paupérrimo colegio público de la época o en un colegio confesional. De igual forma, se destaca la posibilidad de acceder a la sociedad literaria Jorge Isaacs, que sería un espacio para la formación oratoria y discursiva, donde se celebrarían concursos de argumentación y poesía, entre otras actividades que les serían útiles a los estudiantes en el debate público para llegar a tener una elocuencia voraz.

El currículo oculto

La influencia política de Simón Araújo y de los demás maestros en Jorge Eliécer Gaitán fue muy amplia. Si bien el reglamento del Colegio de Araújo en el numeral 5.º del artículo 28 prohíbe ocuparse en asuntos de política, la transmisión de la ideología política se hacía mediante el currículo oculto:

El currículo oculto hace referencia a todos aquellos conocimientos, destrezas, actitudes y valores que se adquieren mediante la participación en procesos de enseñanza y aprendizaje y, en general, en todas las interacciones que suceden día a día en las aulas y centros de enseñanza. Estas adquisiciones sin embargo nunca llegan a explicitarse como metas educativas a lograr de una manera intencional. (Torres, 1991, p. 198)

15. El diario *El Tiempo* resultaba, para la época, un medio de comunicación que servía de plataforma informativa, tanto para el Partido Republicano con la dirección de Alfonso Villegas, hasta 1913, como después, para el Partido Liberal, bajo la dirección de Eduardo Santos y de su hermano Enrique Santos, más conocido como *Calibán*.

Es imposible que, tanto el librepensador Simón Araújo como los demás profesores, que también eran filiales al Partido Liberal (Araújo y Mac-Douall habían presenciado y participado durante su juventud de las transformaciones propuestas por los gobiernos del radicalismo liberal y republicano), abandonaran sus ideologías antes de entrar a clase como quitarse un par de medias. La influencia que Simón Araújo Vélez ejerció sobre Gaitán quedó expresada en sus propias palabras:

Mañana se cumple el onomástico de este ilustre ciudadano. Los que como nosotros somos sus *discípulos*¹⁶, los que más de cerca hemos recibido sus sabias enseñanzas, los que desde los bancos del estudio hemos admirado toda la grandeza de sus virtudes, no podemos callar en este día. Un vivo calor de entusiasmo, un arranque espontáneo de gratitud, una sincera admiración del saber nos hacen salir del silencio para colocar una rama de verde laurel sobre la frente del varón inmaculado. No venimos a rendir hoy en día nuestro tributo de admiración, ni al político ni al científico, ni al estadista; venimos a hacerlo como sus discípulos con el maestro, con este título que los abarca a todos y que hace del nombre de Simón Araújo una como aurora a donde afluyen todas las aspiraciones de la patria.

La elocuencia, la austeridad de sus costumbres, el talento, hacen del doctor Araújo una figura verdaderamente nacional. Sus merecimientos han sido conquistados, sobre todo, en un campo que tiene la apacibilidad que sigue al beso de las grandes tempestades: en el de la instrucción; campo donde se yergue la cristalización de la ingratitud, campo donde se dilata en una sombra inmensa la silueta de la envidia, campo donde el dolor arroja sus espinas más punzantes, pero campo que sublimiza, campo que lleva sus conquistas en luminosa aurora hasta el corazón de la inmortalidad.

Solo la instrucción salva a los pueblos, solo ella es capaz de atravesar, en los momentos de angustia, los horizontes turbios para ahuyentar de ellos el rayo de la guerra, de la miseria y de la esclavitud. Solo ella es capaz de hacer agolpar en tropel todos los dones de la civilización sobre el alma de un pueblo; con solo el abrazo de la instrucción basta para que un país despierte en la inmortalidad. Levantar la instrucción basta para que un país despierte en la inmortalidad. Levantar la instrucción es levantar la libertad, y levantar la libertad es marcar para la patria un derrotero de prestigio y de poder.

El doctor Araújo es uno de los herederos más auténticos de aquella pléyade que dio en los claustros tantos días de gloria a la República. ¡Manes de Ezequiel Rojas y Eustaquio Alvarez, de Rojas Garrido y de Santiago Pérez, de los Mallarinos y de los Ospinas!

¡Cuánta admiración nos merecen los que, como el doctor Araújo, trabajan de espalda a los aplausos y solo buscan el cumplimiento de su deber! Tratar de diseñar en estas líneas nuestro cariño

16. Las cursivas son mías.

por el doctor Araújo sería tan difícil como copiar en el fondo de la noche, toda la pujanza de una primavera; pero no es necesario: él sabe que nuestro cariño es intenso y que nuestra admiración ante su egregia figura es no solo de discípulos sino también de colombianos. (Figueredo, 1949, p. 46)

Es necesario anotar que la influencia también tuvo lugar en un plano emocional y afectivo, cognoscitivo y ético. La psicología del desarrollo evidencia cómo en el periodo de la adolescencia (12-19 años) tiene lugar un proceso de organización sociocognitiva relacionado con el tránsito de la niñez a la adultez. Erickson (1968) citado por Papalia (2009, 515) afirma que la tarea principal de la adolescencia es enfrentarse a la identidad versus confusión de identidad (o de identidad versus confusión de rol) con el fin de convertirse en un adulto único con un sentido coherente del yo y un papel valorado dentro de la sociedad. Según Erickson (1968) citado por D. Papalia (2009, p. 515), la identidad se forma a medida que los jóvenes resuelven tres cuestiones principales: la elección de una ocupación, la adopción de los valores con los que vivirán y el desarrollo de una identidad sexual satisfactoria (p. 515). En cuanto al primer aspecto, cabe anotar que para dicha época los oficios más elegidos entre aquellos que podían acceder a la educación superior eran la medicina y el derecho. Este último era una herramienta fundamental para competir en el campo político. Además, tanto Simón Araújo como Eduardo Rodríguez Piñeres eran miembros de la reconocida Academia Colombiana de Jurisprudencia, por lo cual participaban en constantes debates públicos y en la elaboración de códigos y estatutos que se aplicarían de manera general en el plano normativo en el país (Olano, 2004). La influencia de sus maestros en la elección de carrera no solo quedó comprobada al momento en que Jorge Eliécer Gaitán decidió estudiar jurisprudencia, sino también posteriormente, guardó en su biblioteca una obra de Roberto Mac-Douall y todos los textos que Eduardo Rodríguez Piñeres publicó sobre su campo profesional.

En cuanto al segundo aspecto, habría que señalar que el adolescente está más receptivo a las visiones de mundo que pretenden transformar la realidad con la cual están inconformes, que con aquellas que pretenden mostrar un orden social estático e inamovible, debido, en parte, a que la adolescencia es la edad del idealismo. Es característico que el joven sueñe con condiciones utópicas en las que todos los males de la vida cotidiana se reemplazan por cualidades que llevan a la felicidad y al bienestar de sí mismo, de los demás y de la sociedad en general, mostrando así una actitud reformista e inconformista, lo que lleva muchas veces al activismo, si tiene el espacio para practicarlo (Bergner, 1973, p. 221). Desde sus 12 años, con su recién entrada al colegio, Gaitán inicia su temprana y precoz militancia, ya que el proceso sociocognitivo que atravesaba en su adolescencia, convergía con el activismo político que se vivía no solo al interior

del colegio sino también por fuera del mismo. Según Bergner (1973) el valor del activismo depende de una cantidad de factores:

Si el activismo merece la apropiación del grupo de pares, convertirse en activista vigoriza el grado de aceptación social del individuo. Si el activismo es una manera segura de obtener lo que se quiere, la conducta del activista liberará al joven del resentimiento que acompaña a sus constantes frustraciones. (Bergner, 1973, p. 221)

Gaitán ve a Simón Araújo como una figura paternal (Anexo, figura 5), un modelo a seguir y se sumerge, con su complicidad, en el mar de la contienda política con mucha efusividad:

El profesor puede incluso aparecer como garante y caución de la legitimidad de los intereses más alejados del universo académico: ¿no cumplen los estudiantes con su “esencia singular” —con beatitud que acompaña naturalmente a semejante perfección— cuando sirven a las mismas causas políticas que sus maestros? (Bourdieu y Passeron, 2003, p. 64)

En su militancia se siente aceptado, valorado y, por supuesto, no ve separada la academia de las contiendas políticas que emprendían sus compañeros y sus maestros militantes del Partido Liberal y Republicano. Combinándose sus desacuerdos con las ideas dominantes, idealismo y actitud crítica propios de la adolescencia, sumado a la formación política que le lleva a consolidar un arraigado ideal de cambio social que llevaría encarnado hasta su muerte.

Frente a la tercera cuestión, se señala que la amplitud del tema daría para un libro. Conocer el proceso de identidad sexual de Gaitán es algo complejo, porque el material histórico que existe al respecto es escaso. Gaitán participaba activamente de las formas de socialización con el sexo opuesto que existían en la época, como los carnavales, las reuniones en los cafetines y los bailes. Su orientación fue heterosexual, como queda confirmado en su madurez, al casarse con Amparo Jaramillo, quien sería el gran amor de su vida.

¿Por qué cierra el Colegio de Araújo? ¿Cuál fue su legado?

El cierre definitivo del Colegio de Araújo tuvo lugar en los últimos meses de 1924. El colegio existió 38 años y durante ese tiempo pasaron 10.118 jóvenes por sus aulas (*El Tiempo*, 1925, p. 2). Su funcionamiento atravesó momentos difíciles, sobre todo por la falta de apoyo estatal y por los ataques gubernamentales de la hegemonía conservadora, pero su punto crítico fue en 1924, cuando Araújo entra en una alianza estratégica con Benjamín Zabala M., otra figura reconocida del Partido Liberal y profesor del colegio, con quien comienza a regentar, compartiendo deudas y dividendos. Ya que las ganancias eran mínimas, sumado al desgaste físico de 38 años de tareas de instrucción y participación política que se vio reflejado en un deterioro de la salud de Simón Araújo (*El Tiempo*, 1925,

p. 2). El colegio funcionaba en la casa 215 de la carrera 13, donde, luego de su cierre inmediato, pasaría a ocupar el local el Colegio de Ramírez Liceo-Mercantil, que dirigía Antonio Ramírez (p. 8).

Además del avanzado deterioro de la salud de Araújo, existieron dos razones claves para el cierre del colegio: los ataques contra el colegio por parte de la hegemonía conservadora, con los que acusaban al planten de promover el partidismo y la insolvencia económica generada por las múltiples becas (Montenegro, 28 de octubre de 1922, citado en Araújo de Vallejo, 2008, pp. 16-17). ¿Pero cómo podemos explicar que, aunque se enfrentara a una crisis económica, Simón Araújo siguiera manteniendo a los becarios? Esto se debió a su proyecto sociopolítico plasmado en su colegio: forjar una generación libre que trajera la modernización al país. Siguiendo a M. Weber, su acción social podría denominarse como racionalmente material:

Al contrario llamamos racionalmente material al grado en que el abastecimiento de bienes dentro de un *grupo* de hombres (cualesquiera que sean sus límites) tenga lugar por medio de una acción social de carácter económico orientada por postulados de valor (*cualquiera que sea su clase*) de suerte que aquella acción fue contemplada, lo será o puede serlo, desde la perspectiva de tales *postulados de valor*. Estos son en extremo *diversos*.

Continúa Weber:

Por el contrario, el concepto de *racionalidad material* es completamente equívoco. Significa solo este conjunto de cosas: que la consideración no se satisface con el hecho inequívoco (relativamente) y puramente formal de que se proceda y calcule de modo “racional” con arreglo a fines con los medios factibles técnicamente más adecuados, sino que se plantean *exigencias* éticas, políticas, utilitarias, hedonistas, estamentales, igualitarias o de cualquiera otra clase y que de esa suerte se miden las consecuencias de la gestión económica —aunque sea plenamente *racional* desde el punto de vista formal, es decir, calculable— con arreglo a valores o fines *materiales*. Los puntos de vista valorativos, en este sentido racionales, son en principio ilimitados; y entre ellos, los comunistas y socialistas, en modo alguno congruentes entre sí y siempre éticos e igualitarios en algún grado, son solo evidentemente, *un grupo* entre los muchos posibles (articulación estamental, fines políticos, especialmente de guerra y cualesquiera otros puntos de vista imaginables son en este sentido igualmente “materiales”). Debe tenerse en cuenta que es posible, independiente de esta crítica material de los *resultados* económicos y frente a ella, una crítica ética, ascética y estética de la *conciencia* económica, así como de los *medios* económicos. Para todas ellas, la función “puramente formal” del cálculo

en dinero *puede* aparecer como subalterna o incluso como enemiga de sus postulados (todavía haciendo caso omiso de los modos de cálculo específicamente modernos). (Weber, 2002, p. 64)

Otra prueba de esta racionalidad material, la podemos encontrar en las propias palabras de Simón Araújo en una entrevista que dio para la revista *Cromos* en 1925: “En veces gustaba yo el doble de mi sueldo como Ministro, en pago de publicaciones que hacía en la prensa para defender algunos actos administrativos del gobierno” (Miró, 1925, p. 11).

Es decir, su proyecto político se anticipaba a las contingencias económicas. Si bien el dinero era importante, lo invertía en el mantenimiento de su colegio y del sistema de becas de los más pobres, o para financiar las empresas políticas que consideraba importantes. Su racionalidad material, lo privó del frío cálculo económico para asegurar un desarrollo continuo de su proyecto o del enriquecimiento individual, como sucedió con muchos de sus contemporáneos que ejercían la política, y lo dejó sin un peso, pasando las más monstruosas penurias, lo que llevaría al cierre definitivo del colegio al finalizar 1924 (*El Tiempo*, 1925, p. 2). Así describe el cierre del colegio, el máximo líder de la Unión Republicana, Carlos E. Restrepo, en una carta que le dirige a Simón Araújo.

Medellín 21 de noviembre de 1924

Señor doctor
SIMÓN ARAÚJO

Mi querido doctor y amigo:

Comprendo perfectamente el hondo sentimiento que le causa la separación de su colegio, que se había convertido para usted en carne de su carne y en huesos de sus huesos. Ese ha sido su hogar intelectual, tan querido como el material y es justo que lo llore al verlo pasar a otras manos, por respetables que sean. “Ya es ajena la casa paternal”, dijo tristemente Gutiérrez Gonzáles en ocasión semejante a la de usted. Es muy triste ver que a uno se le van muriendo todos los días cosas que le son caras y que forman parte de lo mejor de la vida, y a usted se le ha muerto algo que era su propio corazón. Con lo mejor del mío lo acompaño en ese duelo del espíritu. Pero piense al mismo tiempo que su familia tiene tiempo a la salud, y a la tranquilidad de usted, y a que disfrute de un reposo, que ha ganado con iguales títulos, que el mejor de los colombianos. Además quien ha empleado su tiempo como usted, en un constante y puro magisterio, no deja de trabajar nunca, ni después de muerto sus ideas, su moral, sus enseñanzas, lo mejor de su alma sigue

viviendo y perdurando en la mente y el corazón de sus discípulos y nadie podrá decir hasta dónde y hasta cuándo se propagará la pasmosa fecundidad de su apostolado.

Y, fuera de todo esto, la parte material de su obra docente va a continuarla en las clases que se ha reservado. Hombres como usted nunca cesan de enseñar. Estoy seguro de que la última palabra, el último suspiro de usted ha de ser una lección para sus hijos y sus compatriotas.

Con esta seguridad lo abraza su amigo.

C. E. RESTREPO

(*El Tiempo*, 1925. p. 2).

Simón Araújo murió cinco años después del cierre del colegio, el 9 de septiembre de 1930, y aunque no viviría para ver los frutos de su proyecto político y sociopedagógico, ya que murió mucho antes del inicio del periodo conocido en la historiografía como la República Liberal, el colegio forjó una parte importante del capital humano que desempeñó un papel clave allí. Cuatro de los alcaldes que tuvo Bogotá durante ese periodo son egresados de dicho plantel: Luis Patiño Galvis, Jorge Eliécer Gaitán, Germán Hernández Zea y Jorge Soto del Corral (Alcaldía de Bogotá, 2010). Esto resulta en un dato importante dado que en la Colombia de la época, debido a la alta centralización, Bogotá era el principal centro de poder y el cargo de alcalde era sumamente importante. Así mismo fueron muchos los egresados del Colegio de Araújo que, debido a condiciones de extensión, se deja para un siguiente artículo. Los frutos del proyecto político y sociopedagógico que impulsó Simón Araújo se vieron durante la Revolución en Marcha y en los periodos de la República Liberal, ya que aportó gran parte del capital humano que desempeñó un papel clave en dichos procesos así como en posteriores hechos históricos del siglo xx, renovando la estructura del Partido Liberal, dejando atrás su ala militarista y consolidándose una orientación civilista, que recaía en líderes juristas.

Dichos procesos sociohistóricos, inmersos en la larga duración, evidencian la influencia que el Colegio de Araújo tuvo en la formación del capital humano que llegaría a posicionarse en el campo político durante el siglo xx. Solo en dicho colegio, resultado de la ideas objetivadas de Simón Araújo, donde se invalidaba el ideario de la degeneración de la raza y de la superioridad biológica y racial, donde no se segregaba por la condición de clase social, el más sobresaliente líder político del siglo xx, Jorge Eliécer Gaitán, pudo iniciar su proceso de formación política, a la vista de sus maestros. Allí inició, desde temprana edad, una capacidad de “agencia” sobre la estructura social que lo condicionaba, forjando una capacidad discursiva y el *habitus* que le acompañarían durante toda su vida; dicha capacidad oratoria en forma de *habitus* y *hexis* fue sumamente clave, ya que esa habilidad, incorporada a partir del ejercicio constante

de práctica y fogueo, era en aquella época una de las herramientas claves para la “distinción” en el campo político. Gaitán se vio inmerso en un proyecto político que lo antecedía, como las luchas del Republicanismo y el Liberalismo; fue sujeto de unas relaciones sociales que ya estaban establecidas, se forjó con ellas, pero al final de su vida se distanció. No se convirtió de la noche a la mañana en un reconocido líder, sino que sucedió mediante su apuesta individual, y diversos procesos de socialización, que aún faltan por explorar.

Bibliografía

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2010). *Alcaldes de Bogotá 1538-2010*. Consultado el 22 de Agosto de 2012, en: <http://www.bogota.gov.co/portel/libreria/pdf/alcaldes-bogota.pdf>
- Araújo, S. (1890). *Reglamento del Colegio de Araújo*. Bogotá: Imprenta de La Luz.
- Araújo, S. (1920). Séptima Conferencia. En M. Jiménez López (comp.), *Los problemas de la raza en Colombia*. Bogotá: Linotipos de *El Espectador*.
- Araújo de Vallejo, E. (2008). *Documentos biográficos de Simón Araújo*. Bogotá: Archivo General de la Nación, Fondo Alfonso Araújo.
- Bergner, E. (1973). *Psicología de la adolescencia*. México: Paidós.
- Bourdieu, P. (2007). *Campo del poder y reproducción social: elementos para un análisis de la dinámica de las clases*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Bourdieu, P. (2008). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. (2009). *Los herederos los estudiantes y la cultura*. [Traducción de Marcos Mayer]. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Durkheim, É. (1999). *Las reglas del método sociológico*. [Traducción de L. E. Echevarría Rivera]. España: Ediciones Folio S. A.
- El Tiempo*. (1925, 4 de enero). Clausura definitiva del Colegio de Araújo. Bogotá, p. 2.
- El Tiempo*. (1930, 9 de septiembre). Esta Mañana falleció el doctor Araújo. Bogotá, p. 1.
- Figueredo, A. (comp.). (1949). *Documentos para una biografía*. Colección Jorge Eliécer Gaitán. Tomo 1. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Fonseca, L. J. (1915). *Plano topográfico de Bogotá, Chapinero y San Cristóbal*. Bogotá: Museo de Bogotá.
- García, D. (s. f.). La biblioteca de Jorge Eliécer Gaitán. *Apuntes sobre su perfil intelectual*. [CD-ROM], Casa Museo Jorge Eliécer Gaitán. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Helg, A. (2001). *La educación en Colombia 1918-1957: una historia social, económica y política*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Plaza & Janes Editores.
- Jiménez, M. (1920). *Nuestras razas decaen: algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares*. Bogotá: Imprenta y Litografía de Juan Casis.
- Mac-Douall, R. (1921, noviembre). Recuerdos del colegio. *Colegio de Araújo*, p. 22.

- Miranda, A. (2008). *Jorge Eliécer Gaitán: el fuego de una vida*. Bogotá: Intermedio.
- Miró, P. (1925, 1.º de agosto). Entrevistas biográficas don Simón Araújo. *Cromos*.
- Olano, H. (2004). *Mil juristas: biografías de los miembros de la Academia Colombiana de Jurisprudencia 1894-2004*. Bogotá: Ediciones Academia Colombiana de Jurisprudencia.
- Palacios, M. y Safford, F. (2002). *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Norma.
- Papalia, D. (2009). *Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Perry, O. (1948). *Quién es quién en Colombia* (2.ª ed). *Con datos controlados hasta el 14 de mayo de 1948*. Bogotá: Editorial Oliverio Perry & Cía.
- Poupeau, F. (2007). *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Argentina: Ferreyra Editor.
- Télez, G. (2002). *Pierre Bourdieu: conceptos básicos y construcción socioeducativa: claves para su lectura*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Torres, J. (1991). *El curriculum oculto*. Madrid: Ediciones Morata.
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. [Traducción de José Medina Echavarría]. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zabala, B. (1921, noviembre). Recuerdos del colegio. *Colegio de Araújo*, p. 11.

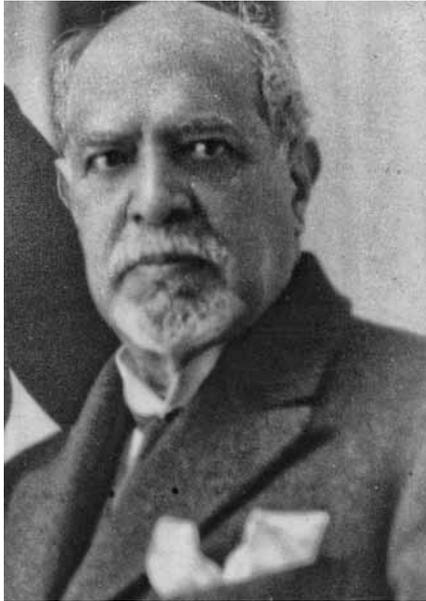
Entrevista

Araújo de V., E. (9 de abril de 2012).

Fuentes consultadas

- Beltrán, R. y Sáenz J. (eds.). (2012). *Saberes, sujetos y métodos de enseñanza: reflexiones sobre la apropiación de la Escuela Nueva en Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales (CES), Universidad Nacional de Colombia.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Herrera, M. (1999). *Modernización y Escuela Nueva en Colombia 1914-1951*. Bogotá: Plaza & Janes.

Figura 1. Rostro de Simón Araújo Vélez



Fuente: Álbum fotográfico familiar de Emma Araújo de Vallejo.

Figura 2. Simón Araújo en la Universidad Liberal



Fuente: Álbum fotográfico familiar de Emma Araújo de Vallejo.

Figura 3. Patio del Colegio



Fuente: Álbum fotográfico familiar de Emma Araujo de Vallejo.

Figura 4. Escudo-prendedor del Colegio de Araujo



Fuente: Álbum fotográfico familiar de Emma Araujo de Vallejo.

Figura 5. Fotografía de Gaitán dedicada a su maestro Simón Araújo



Fuente: Álbum fotográfico familiar de Emma Araújo de Vallejo.